



Ángel Gurría Treviño*

EL BID Y LA OCDE: UNIDOS EN LA APUESTA POR EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El 50 aniversario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) además de ser un motivo de celebración, debe ser un espacio de reflexión y de diálogo sobre la agenda de desarrollo de América Latina y el Caribe. En este sentido, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) viene fortaleciendo su cooperación con el BID con el objetivo de avanzar juntos en la senda del desarrollo económico y social de los países de la región y del resto del mundo. Inmersas en un escenario cambiante las dos organizaciones trabajan conjuntamente para alcanzar este objetivo mutuo. La crisis global de hoy en día es, para América Latina y el Caribe, un desafío y a su vez una oportunidad para restaurar la senda de crecimiento económico con sociedades más justas y respetuosas con el medio ambiente. En este sentido, la colaboración conjunta se hace necesaria e imperativa para un cambio global necesario.

Palabras clave: cooperación institucional, crisis, reducción de la pobreza, organismos multilaterales, políticas económicas, economías de mercado.

Clasificación JEL: A1, O1, O54, F02, F53.

1. Introducción

La celebración del 50 aniversario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) no es sólo un motivo de celebración, sino de diálogo y de reflexión sobre los diversos desafíos pendientes en la agenda latinoamericana de desarrollo. En el marco de su apertura al resto del mundo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) viene fortaleciendo su colaboración con el BID al tiempo que las agendas de ambas instituciones convergen hacia un objetivo común: avanzar en el desarrollo económico y social y en la reducción de la pobreza, tanto en América Latina y el Caribe como en el conjunto del planeta. Son muchos los elementos objetivos que unen al BID con la OCDE, pero sin

lugar a dudas, dos llaman poderosamente la atención: ambas instituciones nacieron hace medio siglo –el BID en 1959, la OCDE en 1961– y ambas llevan impresa en su nombre la divisa del *desarrollo*.

La vocación regional también ha caracterizado buena parte de la existencia del BID y de la OCDE, pero a medida que nuestro mundo se globaliza ambos organismos multilaterales se han globalizado con él, extendiéndose más allá de las fronteras de sus países miembros. En la actualidad, los vínculos entre la OCDE y el BID trascienden el plano institucional y se traducen en una colaboración práctica en diversos ámbitos de las políticas públicas. Ambas instituciones trabajan unidas en la identificación y la promoción de las mejores prácticas y normas internacionales que puedan resultar beneficiosas para los países de todo el mundo. A medida que los países de América Latina y del Caribe se convierten en ▷

* Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

actores clave en el escenario internacional, su participación se vuelve más activa en este proceso, proporcionando ejemplos de mejores prácticas con mayor frecuencia.

Es precisamente la realidad de un mundo cambiante la que dicta el ritmo de esta colaboración, un mundo en el que el tradicional centro económico y financiero de los países de la OCDE es cada vez menos el centro, y en el que el futuro de América Latina pasa cada vez más por su adecuada inserción en la economía global. El futuro de la OCDE pasa, entre otras regiones emergentes, por América Latina, y el futuro de América Latina pasa, irremediablemente, por una mayor y paulatina inserción en ese marco de cooperación y diálogo que ofrece la OCDE.

Para entender la naturaleza de la colaboración entre la OCDE y el BID, la cual cobra especial relevancia en un contexto de crisis como el actual, conviene tener en cuenta cuatro aspectos fundamentales. Primero, reconocer que América Latina y el Caribe se encuentran en un momento clave en su camino hacia el desarrollo; segundo, identificar cuál puede ser el aporte que una institución como la OCDE puede hacer en este camino; tercero, analizar el presente y el futuro de esa colaboración institucional; por último, esbozar una agenda común de trabajo en la que ambos organismos trabajen más estrechamente en pro del bienestar del continente latinoamericano, en particular, y de nuestro mundo, en general.

2. América Latina: el momento clave

América Latina afronta importantes desafíos ante la crisis económica global: la caída del precio de las materias primas, el debilitamiento de los mercados bursátiles, el descenso en los flujos de capital de cartera y de inversión, así como la disminución en el volumen de las remesas están golpeando duramente a la región. No obstante, la mayoría de los países latinoamericanos parecen haber tomado nota de los errores del pasado y están respondiendo a las dificultades del presente, sin comprometer los fun-

damentos de una política de desarrollo a largo plazo. Pese a la delicada situación actual, es improbable que nos encontremos ante una nueva «década perdida» latinoamericana.

¿Qué diferencia existe entre la América Latina de hoy y la de hace unos años? Junto con notar que Latinoamérica no es hoy el epicentro de la actual crisis financiera, tres son las principales diferencias que distinguen la actual situación de épocas pasadas:

a) La región encara la tormenta con una deuda reducida y mejor estructurada; déficit fiscales bajo control, y en algunos casos, incluso con un superávit acumulado tras años de bonanza proveniente de los mercados de materias primas. Ciertamente, algunos países han gestionado los pasados años de crecimiento ininterrumpido mejor que otros (el caso de Chile), pero en términos generales la posición fiscal de la región ha mejorado notablemente, como señalamos en el último informe *Perspectivas Económicas de América Latina 2009* del Centro de Desarrollo de la OCDE. Estos factores ayudarán a no generar los círculos viciosos que la región experimentó en anteriores ocasiones: un elevado gasto fiscal que, unido a la alta inflación, obligaba a responder a los *shocks* externos con el aumento de los tipos de interés, incrementando aún más la carga fiscal, la insostenibilidad de la deuda y la generación de presiones inflacionarias adicionales.

b) A diferencia del pasado, la mayoría de los Bancos Centrales han ejecutado políticas creíbles que han estado unidas a tipos de cambio flexibles, lo cual permite la ejecución de políticas monetarias eficaces sin sacrificar las expectativas de inflación y sin recurrir a ineficientes medidas de control de capital.

c) Por último, los bancos en la región no han estado expuestos a los activos y derivados tóxicos que desencadenaron la crisis en la mayoría de los países de la OCDE. Además, a diferencia de algunas economías emergentes en Europa del Este, no ha habido un *boom* del crédito en moneda extranjera. Al contrario, países como Brasil usaron la reciente bonanza para reestructurar su deuda pública y favorecer activamente sus pasivos en moneda doméstica. De este modo, se evitó una denominación en mo- ▷

neda extranjera que, en años anteriores, había contribuido significativamente a desestabilizar el mercado financiero doméstico, magnificando los *shocks* macroeconómicos que se transformarían en las profundas y costosas crisis por todos conocidas.

En definitiva, como consecuencia de una ortodoxia responsable en el ámbito macroeconómico, América Latina encara la actual crisis global con más del 75 por 100 del PIB regional en países con *investment grade*, algo nunca conocido. Esto significa que, en el corto plazo, los países sufrirán la recesión en función de su proximidad al epicentro de la crisis: las proyecciones de la OCDE muestran que el PIB de México caerá un 8 por 100 en 2009, un 1,6 por 100 en Chile y un 0,8 por 100 en Brasil. Pero esto también significa que las economías de la región no quedarán endeudadas a medio plazo: nuestras proyecciones para 2010 son de crecimientos del PIB iguales a 2,8 por 100 en México, 3,0 por 100 en Chile y 4 por 100 en Brasil.

En cualquier caso, la esperada superación de las recesiones no debe generar complacencia, ya que toda crisis tiene el potencial de ocasionar daños difíciles de revertir. Lejos de triunfalismos, esta inusitada capacidad de la región de afrontar el actual contexto desde una posición de relativa fortaleza debe servir para que América Latina emerja en el escenario global post-crisis afianzada en esa senda del desarrollo a largo plazo emprendida al comenzar el nuevo milenio. En este sentido, es importante que la coyuntura no nos desvíe del análisis y de las respuestas a los grandes problemas tradicionales que la región viene enfrentando –reducción de la pobreza y la desigualdad, crecimiento económico sostenido, integración social, fortalecimiento del estado de derecho– y en los cuales la experiencia de la OCDE puede ser de gran utilidad.

3. La OCDE y América Latina: una relación en alza

Los países de la OCDE y los de América Latina y el Caribe comparten muchas inquietudes y, en lo

particular, reconocen la necesidad de restaurar la senda del crecimiento económico global avanzando hacia sociedades más justas, integradoras y respetuosas con el medio ambiente. Además, muchos países de América Latina y el Caribe se enfrentan en la actualidad a problemas similares a los que los países de la OCDE tuvieron que resolver no hace mucho, como la consolidación de una gestión económica sólida y responsable, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la mejora de la rendición pública de cuentas o el suministro de servicios públicos de calidad a la ciudadanía, entre otros. En todos estos aspectos, la OCDE ha acumulado un nivel importante de conocimientos y experiencia, aunque todos los días surgen nuevos retos. Las experiencias latinoamericanas para responder a estos retos con originalidad ofrecen también lecciones nuevas y útiles para los países de la OCDE.

Desde esta óptica, la OCDE integra en su labor la participación de un número cada vez mayor de países no miembros de todas las regiones del mundo. El objetivo principal es ayudar a los gobiernos a trabajar conjuntamente en pro de una economía mundial más sólida, justa y respetuosa con el medio ambiente. Mediante su red de casi doscientos comités y grupos de trabajo especializados, la OCDE proporciona un clima favorable en el que los gobiernos pueden comparar sus experiencias normativas, buscar soluciones para problemas comunes, identificar buenas prácticas y coordinar las políticas nacionales e internacionales. La ventaja comparativa de la OCDE reside en una forma de trabajar extremadamente eficaz que se inicia con la recopilación y el análisis de datos, continúa con la reflexión colectiva sobre las políticas y, posteriormente, con la toma de decisiones y su correspondiente aplicación, así como el examen mutuo por parte de los gobiernos, la vigilancia multilateral y la presión del conjunto para adaptarse o reformarse. América Latina y el Caribe comparten muchos de los problemas inscritos en la agenda estratégica de la OCDE, como la reactivación del crecimiento, el avance del comercio global, el logro de sociedades más igualitarias y el combate al cambio climático. Frente a estos problemas mundiales, ▷

la OCDE se ha vuelto más incluyente, tiene más en cuenta la diversidad y comprende mejor las diversas vías que conducen al crecimiento y al desarrollo. Durante el último decenio, la OCDE ha ampliado sus relaciones mundiales y ha contado con la participación de países no miembros en cuestiones transfronterizas, tales como la inversión, la fiscalidad y la gobernanza pública y empresarial. Un número considerable de gobiernos no miembros, que asisten a las reuniones de la OCDE, han suscrito instrumentos de esta organización, intervienen activamente en las revisiones por pares y participan en seminarios y talleres dirigidos por la OCDE.

Entre los factores que hacen a la OCDE atractiva a los ojos de los países no miembros, se encuentra su capacidad para ofrecer un entorno no negociador en el que se comparan experiencias y se analizan las “mejores prácticas”. Así, un país que intenta reducir el desempleo puede extraer valiosas enseñanzas de otros países sobre aquello que ha sido eficaz y aquello que no lo ha sido. De ese modo, dicho país puede ser más eficiente al formular políticas nacionales que resulten eficaces. Los países que no son miembros de la OCDE también tienen la posibilidad de participar en las revisiones por pares, que pueden ayudar a determinar los puntos fuertes y débiles de sus políticas y apoyarlos para acercarse a los estándares de la Organización.

Asimismo, la OCDE lleva a cabo un gran número de actividades entre las cuales se pueden destacar los foros mundiales y regionales en donde se abordan cuestiones transfronterizas. En este terreno, la pertinencia de la labor de la OCDE depende del diálogo sobre políticas con países que no son miembros. Estas actividades pueden tener lugar en distintos ámbitos, directamente a nivel de los comités de la OCDE, dirigidas específicamente a un país o una región y donde se presta especial atención a asuntos específicos de las regiones y al seguimiento y aplicación de aquellos principios que se hayan abordado previamente. Sin embargo, la apertura de la OCDE al exterior es simbiótica. Si queremos que la OCDE sea el “centro” de investigación y diálogo sobre cuestiones mundiales, la Organización tam-

bién debe realizar una labor cada vez más activa fuera de sus fronteras. De hecho, la relación entre la OCDE y el continente latinoamericano se estrecha conforme la mayoría de los países de la región fortalecen sus sistemas democráticos y economías de mercado, precisamente los dos pilares sobre los que se estableció la OCDE. México fue el país que abrió esta vía institucional con su ingreso en la Organización en 1994. En la actualidad, Chile está negociando su acceso y Brasil participa, desde 2007, en un proceso de cooperación reforzada. Colombia, Costa Rica y Perú se unieron recientemente a Brasil, Chile y México como miembros latinoamericanos del Centro de Desarrollo de la OCDE, el puente entre la Organización y las economías emergentes y en desarrollo.

Muchos otros países latinoamericanos y del Caribe como Argentina, Barbados, Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay participan como observadores en diversos comités y grupos de trabajo de la OCDE. Al mismo tiempo, actividades clave de la OCDE, entre las cuales se pueden destacar las mesas redondas sobre diversos temas como gobierno corporativo, competencia, la lucha contra la corrupción, pensiones privadas, la publicación de *Perspectivas Económicas de América Latina*, la labor en materia de impuestos y las actividades de alfabetización financiera, cuentan con una larga y fructífera historia en América Latina. Por tanto, no es sorprendente que la OCDE mantenga dos Centros en la región: el Centro de la OCDE en México y el Centro Multilateral de Impuestos de la OCDE, cuyas sedes se encuentran en la Ciudad de México.

La OCDE también está cada vez más presente en foros regionales, como demuestra la reciente participación en la Reunión de Ministros Iberoamericanos de Finanzas en Porto (Portugal) en marzo de 2009 y la presentación anual de nuestra publicación *Perspectivas Económicas de América Latina* (*Latin American Economic Outlook*) en las Cumbres Iberoamericanas. A lo largo de los últimos años, se ha establecido una relación de trabajo permanente con los gobiernos, expertos ▷

académicos, líderes empresariales, representantes de la sociedad civil de toda América Latina y el Caribe, al igual que con las principales organizaciones internacionales que operan en la región, entre ellas, el BID.

Los crecientes vínculos entre la OCDE y América Latina y el Caribe van más allá del nivel institucional: se trata de una asociación para la acción, en la que la amplia experiencia de la OCDE en temas económicos y sociales puede y debe traducirse en políticas tangibles y en resultados prácticos en cuestiones como el combate contra la pobreza, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la lucha contra el cambio climático y la restauración del crecimiento económico. La OCDE también ha estado a la vanguardia de muchas convenciones internacionales, el establecimiento de buenas prácticas y el impulso de normativas a nivel global de las que los países latinoamericanos y del Caribe se benefician de manera creciente al convertirse en participantes clave del sistema internacional. La cooperación entre la OCDE y los países latinoamericanos y del Caribe se produce diariamente en sectores como el gobierno público, el desarrollo territorial, la política tributaria, el monitoreo económico, la asistencia al desarrollo, la educación, el fomento de la inversión y la regulación de la competencia. Si la OCDE pretende alcanzar su objetivo fundamental de crear una economía internacional más sólida, limpia y justa como referente en la búsqueda de soluciones comunes a los problemas del planeta, debe profundizar su actividad en y con América Latina y el Caribe.

4. La OCDE Y el BID: una complementariedad enriquecedora

La OCDE trabaja en colaboración con las principales organizaciones internacionales que desarrollan actividades en América Latina y el Caribe en su esfuerzo por mejorar la gobernanza y la coherencia de las políticas en la región. En la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda promovida por la

OCDE se pide expresamente a las organizaciones internacionales y a los bancos multilaterales de desarrollo que cooperen más estrechamente, para evitar la duplicación de esfuerzos y buscar sinergias. Como resultado, la OCDE ha establecido durante los últimos años una fructífera relación con instituciones como la Organización de Estados Americanos, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, el Secretariado General Iberoamericano, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Corporación Andina de Fomento, entre otras.

La relación entre la OCDE y el BID ha sido especialmente productiva y enriquecedora. El BID es, sin duda, la fuente principal de financiación multilateral para el desarrollo y una fuente importante de donaciones no reembolsables para la región. Pero también, es un actor destacado en el análisis de muchos de los principales desafíos a los que se enfrenta no sólo América Latina y el Caribe, sino también el mundo en su conjunto, entre los que figuran la educación, la reducción de la pobreza, la agricultura, el comercio, la infraestructura y el sector energético. A lo largo de los años, en especial en el marco de los Foros Mundiales de la OCDE, el Centro de Desarrollo, el Programa para América Latina y la labor de sus comités y grupos de trabajo han multiplicado los vínculos entre la OCDE y el BID.

Las bases de la excelente relación de la OCDE con el BID descansan sobre la complementariedad de las dos organizaciones: ambas instituciones han acumulado experiencia sobre políticas estructurales en contextos nacionales diferentes. Los países miembros de la OCDE han adquirido conocimientos normativos y han elaborado buenas prácticas, normas y directrices basadas en su experiencia, lo que puede ser muy beneficioso para los países de la región de América Latina y el Caribe, que en mayoría son miembros del BID. Las tres fortalezas del diálogo sobre las políticas generadas en la OCDE son su enfoque multidisciplinario, la participación directa de los expertos de los gobiernos miembros en su elaboración y un cuidadoso proceso de re- ▷

visión entre pares. El BID, por su parte, cuenta con una amplia presencia en los países de América Latina y del Caribe y una extensa experiencia de reformas institucionales y políticas en entornos muy diferentes, lo cual puede combinar el apoyo intelectual y financiero a los prestatarios, y participar en el fomento de la capacidad y en la asistencia técnica.

La colaboración actual entre las dos instituciones se traduce hoy en día en la pertenencia plena del BID en varios organismos de la OCDE, entre ellos: el Diálogo Fiscal Internacional, los Grupos de Trabajo del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de la OCDE sobre evaluación del desarrollo, paridad entre los sexos, gobernanza y eficacia de la ayuda al desarrollo y el Programa de Desarrollo Económico y Creación de Empleo a Nivel Local (Programa LEED) de la OCDE. El BID participa asimismo como observador en el Grupo de Expertos sobre «Conflicto de intereses: Asegurar la rendición de cuentas y la transparencia en el servicio público» y el Grupo de Trabajo sobre Pymes e Iniciativa Empresarial.

Un ámbito en el que la cooperación ha sido especialmente fructífera es el Foro Anual Latinoamericano de Competencia, que patrocinan conjuntamente las dos organizaciones y que tiene como objetivo identificar y difundir por toda la región las mejores prácticas en el ámbito del derecho y de las políticas sobre la competencia. El Foro combina los conocimientos técnicos especializados de la OCDE en el campo de la competencia con la profunda comprensión que el BID tiene de las economías de la región. Las revisiones por pares de las leyes y políticas nacionales sobre competencia son un elemento importante de esta labor y contribuyen a fortalecer las instituciones que se ocupan de la competencia en la región. El Foro ha realizado revisiones por pares de las leyes y de las políticas sobre competencia en Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, México y Perú.

La mejora de la gobernanza pública en América Latina también constituye uno de los aspectos principales de la labor conjunta de la OCDE y el BID. La colaboración en este ámbito se dirige específicamente al fomento de la capacidad a nivel local, pro-

porcionando nuevos conocimientos sobre la gestión y la reforma de la administración pública y ayudando a elaborar estrategias regionales para el desarrollo económico sostenible, en estrecha colaboración con asociados institucionales como la OEA. Por ejemplo, el BID ha sido un apoyo importante en el trabajo de la Mesa Redonda Latinoamericana de Gobierno Corporativo de la OCDE, y ha contribuido con un Libro blanco sobre la gobernanza empresarial en América Latina.

Mediante el Consorcio de Estadísticas para el Desarrollo en el siglo XXI (PARIS 21), la OCDE y el BID también están aunando esfuerzos a fin de elaborar, aplicar y supervisar estrategias nacionales para la realización de estadísticas en los países de América Latina y el Caribe. La OCDE colabora asimismo estrechamente con el BID en el mantenimiento de las estadísticas sobre la producción, el consumo y el comercio de productos agrícolas de cinco países de la región: Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay.

Por último, los pronósticos y análisis económicos representan un ámbito fundamental de cooperación entre las dos organizaciones que es probable que se amplíe en un futuro próximo. Con una de las fuentes más sólidas y fiables de información económica y social, a nivel mundial, la OCDE ofrece análisis y pronósticos periódicos para algunas de las principales economías de Latinoamérica –nuestro *Economic Outlook* cubre regularmente las economías mexicana, chilena y brasileña– así como estadísticas relacionadas con una amplia gama de temas de interés para la región. Ambas instituciones cooperan anualmente en la producción del informe *Perspectivas Económicas de América Latina*, la publicación insignia del Centro de Desarrollo de la OCDE sobre el desarrollo estructural en Latinoamérica, cuya próxima edición incluirá por primera vez notas específicas sobre varios países latinoamericanos, así como un análisis macroeconómico del panorama regional, con especial atención a las consecuencias de la crisis y su impacto más concreto en materia migratoria y de remesas. ▷

5. La agenda de desarrollo latinoamericana: un objetivo común

Pese a lo avanzado en los últimos años, el BID y la OCDE tienen todavía mucho camino por recorrer en una colaboración más necesaria que nunca. Aunar los respectivos conjuntos de competencias de estas dos organizaciones conlleva, en primer lugar, a continuar enriqueciendo el debate sobre políticas en el seno de la OCDE con la experiencia de la región de América Latina y el Caribe; en segundo lugar, cerciorarse de que las enseñanzas extraídas de la experiencia de la OCDE se ponen a disposición de los responsables de formular las políticas en la región; por último, garantizar que se facilite el diálogo en torno a la manera en que mejor se pueden adaptar y aplicar esas enseñanzas en distintos contextos nacionales, mediante el fomento de la capacidad y otras iniciativas en los planos nacional y regional.

Como veíamos anteriormente, toda crisis plantea tanto una amenaza como una oportunidad: la amenaza de sacrificar las políticas de largo plazo por el corto plazo que impone la situación inmediata y la oportunidad de saber aprovechar el contexto para emerger con mayor fuerza si se aprovecha la coyuntura para consensuar políticas con visión de futuro. Unidos en el compromiso de contribuir al desarrollo de América Latina, el BID y la OCDE pueden y deben trabajar conjuntamente en una agenda mutua para la región, la cual debe ser articulada en torno a cuatro ejes principales: la promoción de un crecimiento más responsable y sostenible, el fomento de sociedades más justas y cohesionadas, el impulso de mercados más transparentes y funcionales y la consolidación de una democracia más efectiva.

5.1. Promoción de un crecimiento de manera más responsable y sostenible

Tras dos años de desaceleración global, las perspectivas globales de la OCDE para 2010 apuntan

hacia la recuperación paulatina de la economía mundial y también de los principales indicadores de actividad en América Latina. Pese a estas buenas noticias, sería erróneo esperar hasta entonces para poner los cimientos de una nueva economía para la región, basada en el conocimiento, en su sostenibilidad a largo plazo y en su respeto del medioambiente. El BID y la OCDE comparten la responsabilidad de promover una recuperación «verde» impulsada por la innovación basada en el análisis del modo en cómo ella puede acelerar la salida de la crisis y cómo las energías renovables pueden ayudar a hacer frente al problema del cambio climático.

Esta desaceleración relacionada con la crisis no debería frenar o debilitar los esfuerzos encaminados a conseguir un crecimiento económico a largo plazo con baja emisión de carbono. Por el contrario, debería verse como una oportunidad única para cambiar y adoptar tecnologías menos contaminantes, promover la innovación respetuosa con el medio ambiente y ampliar sus posibilidades empresariales. En este sentido, el BID y la OCDE ya colaboran activamente y junto a otras instituciones líderes forman parte de un nuevo proyecto que pretende medir la complejidad y la variedad de la innovación en América Latina y el Caribe, identificando las claves de su éxito y los elementos que permiten extender esos logros al resto de la población para mejorar su calidad de vida.

En el terreno concreto de las políticas públicas, el BID y la OCDE deben apoyar medidas anticíclicas que favorezcan la continuidad de las inversiones a largo plazo. La política fiscal de naturaleza anticíclica es un estabilizador macroeconómico que, además, puede contribuir a atenuar los efectos negativos que la crisis tiene en los segmentos más pobres y desprotegidos de la población. Esto permitiría seguir avanzando en frentes como la reducción de la pobreza y la desigualdad. En tiempos de crisis, el éxito de una efectiva política anticíclica yace en cumplir dos objetivos: maximizar el efecto multiplicador a corto plazo y suspender dicho impulso, una vez que la economía muestre signos de reactivación. La inversión en infraestructura, tan necesaria en la región ▷

y tan cercana a la actividad de financiación facilitada por el BID debe ser primordial.

5.2. Construcción de sociedades más justas y cohesionadas

Hasta la crisis actual, el crecimiento económico venía siendo excepcionalmente alto en América Latina y el Caribe; sin embargo, la región aun tiene una asignatura pendiente a la hora de reducir la pobreza y la desigualdad. La OCDE, el BID y el resto de las instituciones nacionales e internacionales deben centrar sus energías en desafíos como la seguridad alimentaria, el fomento de la progresividad en el gasto público, la mitigación de las diferencias extremas y la consolidación de la clase media. Aunque América Latina y el Caribe se benefician de la globalización, la competencia en la economía global y los flujos migratorios plantean también serios desafíos a la región. Como se puede observar, en la actualidad, el envío de remesas se está ralentizando y el desempleo –que podría incrementarse a nivel mundial en 50 millones de personas tan sólo como consecuencia de la crisis– se ceba entre los más vulnerables, especialmente en aquellos sectores informales de la economía sin derecho a ningún tipo de cobertura o prestación social.

La experiencia de la OCDE en sectores como la seguridad humana, el bienestar social, la cobertura sanitaria o la educación pueden contribuir a preparar mejor a los países de América Latina para alcanzar los retos y crear sociedades más cohesionadas. La OCDE y el BID deben liderar la toma de decisiones para abordar la dimensión humana de la crisis en la región. Por ejemplo, cuando constatamos que la recaudación fiscal apenas contribuye a reducir la desigualdad en América Latina en dos puntos de Gini, mientras que en Europa los impuestos y las transferencias reducen la desigualdad en diecinueve puntos, llegamos a la conclusión de que el contrato social está roto y que la legitimidad del sistema fiscal es escasamente sostenible. De no atajar esta situación, corremos el

riesgo de presenciar un deterioro de la cohesión social en la región que podría poner en peligro los avances de las últimas décadas, especialmente en materia democrática y de libertades públicas. Si bien los países latinoamericanos y del Caribe no cuentan con un sistema de seguridad social tan extenso como la mayoría de los países de la OCDE, existe una nueva generación de programas sociales exitosos en la región que pueden canalizar estos recursos a los hogares más vulnerables, como Chile Solidario, Fome Zero en Brasil y Oportunidades en México. Como señala el informe *Perspectivas Económicas de América Latina 2009* del Centro de Desarrollo de la OCDE, a diferencia de otras políticas públicas en la región, estas transferencias están bien focalizadas y tienen un impacto mucho más progresivo que la mayoría de los instrumentos fiscales, que apenas reducen la desigualdad.

5.3. Impulso de mercados más transparentes y funcionales

Un instinto que surge en tiempos como los actuales, y al que América Latina no es ajena, es el reaccionar con medidas proteccionistas. En realidad, se espera que las corrientes comerciales internacionales se contraigan un 13 por 100 en 2009 y que las corrientes de inversión extranjera directa disminuyan de nuevo en 2009 después de haberse reducido un 20 por 100 en 2008. A pesar de la consolidación progresiva del comercio Sur-Sur, los países desarrollados siguen siendo la principal fuente de demanda de las exportaciones latinoamericanas, con un 65 por 100 de las mismas destinadas a Europa y Estados Unidos. Es por ello que esta tendencia comercial está afectando a las economías de América Latina por varias vías: menor financiación internacional, menor inversión internacional, una disminución del volumen de las exportaciones, unos precios de los productos básicos más bajos, menos remesas de fondos y una restricción del crédito nacional. ▷

Si los países de la OCDE cierran las puertas al comercio y a las importaciones latinoamericanas, estarán permitiendo no sólo una escalada proteccionista, sino posibles intentos de rescatar políticas de industrialización vía sustitución de las importaciones, que en el pasado nunca rindieron los frutos esperados. Sería grave que la crisis diera lugar a un nuevo orden mundial con mayor proteccionismo. Ante esta amenaza, tanto la OCDE como el BID deben anteponer la evidencia de sus análisis, demostrando que las políticas de desarrollo exitosas de la región se han basado, cada vez más, en economías abiertas donde las exportaciones juegan un papel central.

Los instrumentos de la OCDE de supervisión de las políticas de inversión pueden ayudar a mantener abiertos los mercados y a evitar nuevas formas de proteccionismo. De hecho, una forma eficaz de contribuir a reactivar las economías y abordar los problemas de empleo es aplicar toda la influencia política de nuestras instituciones al servicio de una finalización satisfactoria de la Ronda de negociaciones comerciales de Doha. Existe también la responsabilidad de estar a la vanguardia en el fomento de la competencia y de la eficiencia económica. En especial, en temas de transparencia e integridad financiera internacional que pueden ayudar a los países de América Latina y el Caribe a maximizar sus oportunidades comerciales y de inversión. Para ello, es imperativo edificar un sistema financiero posterior a la crisis que sea más sólido y más coherente y que esté basado en un marco eficaz y eficiente para la reglamentación financiera y la gobernanza empresarial, así como para la lucha contra la evasión de impuestos y los paraísos fiscales.

5.4. Consolidación de una democracia más efectiva

Una economía de mercado funcional y socialmente inclusiva, que permita mayor prosperidad y mejores oportunidades para los latinoamericanos, sólo es posible si se cuenta con un marco institucio-

nal apropiado. Pese a los muchos déficit persistentes, la gobernanza y la gestión pública se han convertido en los pilares del avance económico de América Latina y de la consolidación exitosa de los regímenes democráticos. A medida que la región encara una nueva ola de procesos electorales en el marco de una crisis económica, la cooperación entre la OCDE y el BID con los gobiernos de la región, en materias como la lucha contra la corrupción, el desarrollo de políticas territoriales coherentes, la capacitación de los funcionarios públicos o el buen gobierno, cobra un protagonismo creciente.

En este aspecto, países como Argentina, Brasil, Chile y México son miembros del Convenio de la OCDE contra la Corrupción, que requiere que los gobiernos declaren el cohecho de funcionarios públicos como un delito penal. A lo largo de los últimos cinco años, cada adherente latinoamericano al Convenio ha sido anfitrión de una conferencia regional con el apoyo del BID y de la OEA, como ejemplifica la Conferencia sobre «Compromiso y Cooperación en la Lucha contra la Corrupción y el Cohecho Transnacional» celebrada en México en septiembre de 2008, y que reunió a más de 800 participantes de 22 países.

Pero si el buen ejercicio de la función pública es crucial para el desarrollo económico y social a largo plazo en América Latina, más lo es la consolidación de una ciudadanía bien formada, que exija a sus gobiernos una gestión responsable. En este sentido, el establecimiento de un debate público informado debe ser prioritario, en especial gracias al fomento de sistemas educativos eficaces y bien dotados de recursos. Lamentablemente, el gasto en educación por alumno así como el gasto en la calidad de la educación es todavía cinco veces inferior en América Latina y el Caribe que en la media de países de la OCDE. Los países con un nivel de gasto por alumno similar al de los países de la OCDE obtienen resultados muy superiores a los latinoamericanos en las pruebas del programa PISA de la OCDE. Nuestras instituciones tienen todavía mucho que hacer en este terreno que es, sin lugar a dudas, fundamental para garantizar un desarrollo a largo plazo. ▷

6. Conclusión

Todo aniversario debe ser motivo de celebración, pero también de reflexión. El paso a través de la historia del BID en estos cincuenta años y de la creciente cooperación con la OCDE incita al optimismo, porque día a día ambas instituciones están estrechando su colaboración en ámbitos cruciales para el desarrollo de América Latina y del Caribe. Al mismo tiempo, la agenda nos recuerda los muchos desafíos pendientes y la necesidad de afrontarlos, sin esperar un segundo más. La crisis revela las limitaciones y la ineficacia de una estructura internacional con organizaciones especializadas en diferentes temas de manera exclusiva. Aunque todas las organizaciones internacionales deberían coordinarse y evitar las duplicaciones, resulta sumamente útil analizar los mismos problemas desde distintos ángulos.

Como hemos visto, la cooperación entre el BID y la OCDE puede ser valiosa precisamente por su

carácter multidisciplinario, ya que ambas instituciones se complementan mutuamente con su experiencia y sus conocimientos especializados. El beneficio de trabajar juntos y profundizar en esta colaboración nace tanto en los valores compartidos –democracia, desarrollo y economía de mercado– como en las diversas complementariedades que se expusieron a lo largo de artículo.

Durante medio siglo, el BID y la OCDE han contribuido, más allá de sus respectivos países miembros, al crecimiento económico y al desarrollo social global. En el contexto actual, esta colaboración cobra un nuevo significado. La reactivación de la economía mundial es un imperativo político, económico y moral. Pero también es un problema mundial para el que se precisa una respuesta de tal envergadura y es un desafío multidimensional que exige una actuación transversal. Por consiguiente, es crucial que tanto el BID como la OCDE continúen trabajando conjuntamente para ofrecer a los latinoamericanos un futuro mejor.